

Cuadernos de la Escuela de Salud Pública

VOLUMEN 10 NÚMERO 99 AÑO 2022

ISSN: 0798-0388. Depósito Legal pp. 196502 df 714

Fundada en Agosto de 1965

http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_edsp/



Seguridad alimentaria durante la pandemia por COVID-19 en Venezuela: mediciones y métodos

Pablo Hernández. Candidato al Doctorado en Salud Pública, Magister en Nutrición. Escuela de Nutrición y Dietética. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela. Caracas, Venezuela.

Correo: doctuscumliber@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6691-7618>

Título corto: COVID-19 y Seguridad alimentaria en Venezuela.

Autor de correspondencia: Pablo Hernández. Escuela de Nutrición y Dietética. UCV. Correo electrónico: pablo.i.hernandez@ucv.ve Teléfono: 0414-256.13.45

RESUMEN

Venezuela presenta una compleja crisis social, política y económica, acompañada de una carencia general de estadísticas, esto ha ocasionado que organizaciones de atención humanitaria realicen investigaciones independientes, sin embargo, sus valores resultan discordantes debido a las diferencias en las metodologías utilizadas. Este artículo de revisión pretende describir la situación venezolana sobre las mediciones y métodos de obtención de data nacional en seguridad alimentaria antes y durante la pandemia por COVID-19. En la revisión literaria se encontraron dos métodos predominantes, la Escala latinoamericana (ELCSA) aplicada por la ENCOVI, y la consola CARI aplicada por el Programa Mundial de Alimentos y el Observatorio de Seguridad Alimentaria (OVSAN). Se encontró que los valores de inseguridad alimentaria difieren de forma sustancial entre los métodos. Sin embargo, existe un mejor acercamiento si se enfoca el análisis de los datos hacia la seguridad alimentaria. Se observó un descenso de la seguridad alimentaria, desde 20% en 2017 a 3% en 2020, con una leve recuperación de 6% en 2021. En conclusión, es necesario un sistema de seguridad alimentaria unificado, basado en evidencia para identificar adecuadamente los grupos objetivo y realizar intervenciones efectivas que aumenten la seguridad alimentaria y reduzcan las brechas nutricionales entre los venezolanos.

Palabras clave: COVID-19; seguridad alimentaria; inseguridad alimentaria; pandemia; hambre; Venezuela; emergencia humanitaria.

Food security during the COVID-19 pandemic in Venezuela: measurements and methods

ABSTRACT:

Venezuela is in the middle of a complex social, political and economic crisis, accompanied by a general lack of statistics; this has caused humanitarian aid organizations to carry out independent investigations. However, their values are discordant due to the differences in the methodologies used. This review article aims to describe the Venezuelan situation through the measurements and methods of obtaining national data on food security before and during the COVID-19 pandemic. The literature review found two predominant methods: the Latin American Scale (ELCSA) applied by ENCOVI and the CARI console used by the World Food Program and the Food Security Observatory (OVSAN). Food insecurity values were found to differ substantially between methods. However, there is a better approach if the data analysis is focused on food security. A decrease in food security was observed, from 20% in 2017 to 3% in 2020, with a slight recovery of 6% in 2021. In conclusion, a unified, evidence-based food security system is necessary to adequately identify the objective groups and carry out effective interventions that increase food security and reduce nutritional gaps among Venezuelans.

Keywords: COVID-19; food safety; food insecurity; pandemic; hunger; Venezuela; humanitarian emergency.

Introducción

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)⁽¹⁾, la Seguridad Alimentaria (SA) se puede definir como “una situación que existe cuando todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades dietéticas y preferencias alimentarias para una vida activa y saludable”. Esta breve definición tiene implícita la complejidad de la interacción entre muchas variables sociales, sanitarias, geográficas y económicas, es por ello que la mayoría de ellas han sido agrupadas en torno a 4 dimensiones: Disponibilidad de alimentos, el acceso económico y social, la utilización biológica y la estabilidad de las anteriores. ⁽¹⁾ Precisamente por esta complejidad conceptual, su medición ha sido un desafío. Durante varias décadas se han desarrollado diversos instrumentos de valoración ⁽²⁻⁵⁾, sin embargo, muchos resultan subjetivos,

limitados a la población en la que se validó la herramienta y, en la mayoría de los casos, están parcialmente enfocados en una o dos de las dimensiones de la seguridad alimentaria ⁽⁶⁾. A pesar de esto, la medición de la SA debe hacerse para identificar las personas afectadas, la severidad y naturaleza del problema, analizar las tendencias y suministrar una base para la medición del impacto, todo lo cual constituye la base fundamental para la toma de decisiones orientada a la mejora de la situación de la localidad. ⁽⁶⁾

El caso venezolano es muy particular; desde 2013 el país se encuentra inmerso en una crisis multifactorial (política, económica y social). En los últimos años se ha producido un incremento de esta situación afectando el estado nutricional de la mayor parte de la población, quienes en un estudio independiente refieren haber perdido cerca de 11 kg entre los años 2016 y 2017. ⁽⁷⁾

En el último quinquenio, Venezuela se encuentra sumida en una crisis humanitaria compleja que ha deteriorado la calidad de vida de sus ciudadanos, y la inseguridad alimentaria de los hogares, afectando incluso a la región de América del Sur, según estimaciones internacionales⁽⁸⁾, de todas las personas con hambre en esta región desde el año 2013, el 86% corresponden a venezolanos que no logran cubrir de forma adecuada su alimentación.

El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022⁽⁹⁾, por ejemplo, señalan que la tasa de subalimentación en Venezuela casi se cuadruplicó al pasar de 6,4% en el periodo 2012-2014 a 22,9% en 2022, por tanto, la cantidad de personas con hambre en el país se incrementó de 2,3 a 6,5 millones, lo que ubica a Venezuela como el segundo país de Latinoamérica con más personas subalimentadas, después de Haití.

Adicionalmente, en marzo del 2020 se declaró la pandemia por COVID-19 en Venezuela. La Organización Mundial de la Salud⁽¹⁰⁾ estableció a América Latina como una región que fue un nuevo epicentro mundial del Virus SARS-CoV2. Venezuela no escapó a esa realidad regional, y aunque el gobierno ofreció un balance diario sobre el número de casos positivos y muertes; no compartió información sobre el número de pruebas realizadas, casos sospechosos, ni dosis de vacunas aplicadas de forma diaria o incluso semanal, menos aún, alguna data sobre la inseguridad alimentaria en el país⁽¹¹⁾. Adicionalmente, algunas importantes organizaciones académicas y civiles

desconfían de las cifras que se muestran a nivel gubernamental porque consideran que estos datos son inexactos o incompletos.⁽¹²⁾

Una población bien nutrida sería capaz de incrementar la economía y tener un mejor desempeño social.⁽¹³⁾ En consecuencia, para el desarrollo sostenible se requiere una buena nutrición. Para evaluar el estado nutricional de la población, se necesitan datos de estadísticas vitales adecuados.⁽¹⁴⁾ Esta información proporciona datos cuantitativos recopilados a nivel nacional y segmentados por género, estado, nivel socioeconómico o cualquier otra variable sociodemográfica. Sin estas estadísticas, ni el Estado, ni las organizaciones internacionales podría medir el progreso hacia la mejora nutricional, ni las metas de salud pública. La transparencia y precisión en estas cifras son requeridas por las instituciones gubernamentales, organizaciones internacionales y no gubernamentales para establecer problemas de salud pública y planificar las acciones para resolverlos.

A la fecha, algunos países no tienen acceso público a sus estadísticas vitales y Venezuela es uno de ellos, donde la opacidad de datos es como una política en todo el país. El Ministerio de Salud dejó de producir estadísticas oficiales de salud algunos años antes. El último anuario de mortalidad disponible se publicó en 2018 con datos de 2014,⁽¹⁵⁾ y en mayo de 2017 dejaron de publicar boletines epidemiológicos.⁽¹⁶⁾ Por si fuera poco, ambos documentos fueron retirados del sitio

web oficial del Ministerio de Salud. Por lo tanto, no se conocen las cifras actuales de malaria, sarampión, difteria, VIH o mortalidad infantil. En el campo nutricional, la situación no es diferente. Las estadísticas de desnutrición que hasta 2007⁽¹⁷⁾ publicaba el Sistema Estatal de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN) a través del Instituto Nacional de Nutrición siguen ocultas a la población. Incluso, en el último reporte del Programa Mundial de Alimentos (PMA) sobre inseguridad alimentaria aguda en el mundo⁽¹⁸⁾, se excluyó a Venezuela del mapa de datos “debido a falta de disponibilidad o escasez de datos actualizados sobre inseguridad alimentaria, que no permitía una evaluación comparativa basada en la metodología aplicada”.

La imposibilidad de obtener información nacional de una fuente oficial ha provocado que se desconozcan la mayoría de los datos nutricionales relevantes. Bajo este escenario, las ONG han estado realizando investigaciones independientes para producir sus propios datos, lamentablemente, estas organizaciones no cuentan con los recursos financieros ni con la experiencia para realizar encuestas nacionales o estudios epidemiológicos. Además, cada institución selecciona una herramienta diferente para medir el FS, esto provoca que no existan datos confiables del sector de las ONG.

Los datos precisos y transparentes son cruciales tanto para la investigación como para la ayuda humanitaria y son útiles tanto para la comunidad local como para las

organizaciones internacionales. Este artículo es una revisión literaria, que pretende describir la situación venezolana sobre las mediciones y métodos de obtención de data nacional en seguridad alimentaria antes y durante la pandemia por COVID-19, haciendo énfasis en la importancia del acceso a datos nutricionales y de salud actualizados para poder identificar problemas alimentarios y planificar la respuesta ante la emergencia humanitaria compleja en la que se encuentra el país.

DESARROLLO

Este artículo está enmarcado en una revisión literaria, no sistemática, con un fin descriptivo de las mediciones y métodos sobre el problema de la seguridad alimentaria en Venezuela durante la pandemia, lo cual permite ampliar y profundizar los conocimientos actuales sobre la naturaleza y aplicación de estos métodos en el país.

La originalidad de este tipo de estudio se refleja en el enfoque, criterios, conceptualizaciones, conclusiones y recomendaciones propias de los autores.⁽¹⁹⁾ Para desarrollar esta investigación se realizó una búsqueda de trabajos previos, artículos o datos divulgados por medios impresos o electrónicos, así como reportes o informes de las diversas ONG u organizaciones internacionales que hace vida en el país.

La búsqueda se realizó utilizando operadores booleanos en buscadores electrónicos como Google (para informes

institucionales y reportes periodísticos), Google Scholar, Scielo y ResearchGate para artículos científicos, además de los repositorios institucionales de las 3 universidades autónomas que ofrecen la carrera de Nutrición y Dietética como son SABER-UCV, SABER-ULA y RevicyhLUZ, en donde se buscaron otros informes o trabajos de grados. Las palabras clave usadas tanto en español como en inglés fueron “seguridad alimentaria/food security”, “inseguridad alimentaria/food insecurity”, “Venezuela”. Estos procesos permitieron detectar documentos con información relevante que fue seleccionada y organizada por criterios del autor acerca de su pertinencia, adecuación y validez, considerando únicamente a aquellos que tienen datos de alcance nacional.

El análisis de la literatura referida al tema, se realizará en 3 subsecciones, la primera acerca de la situación de la seguridad alimentaria antes de la pandemia, el cual sirve de base teórica y comparativa, seguida de una sección que describe las mediciones y métodos de la seguridad alimentaria que fueron realizados durante la pandemia, para finalizar con la sección sobre los retos metodológicos a afrontar en la etapa post-pandemia.

Seguridad alimentaria en Venezuela antes de la pandemia

La opacidad en las estadísticas vitales y de nutrición, además de la desinstitucionalización reportada⁽²⁰⁾ sobre los organismos estatales de evaluación y seguimiento a los indicadores sociales,

económicos y de salud, fueron motivantes para que las tres universidades mejor posicionadas de Venezuela coordinaran sus acciones y desarrollaran entre 2013 y 2014 la Encuesta Nacional de Condiciones de Vida (ENCOVI), que ofrece una medida independiente de múltiples indicadores nacionales, incluidos allí los nutricionales, y en especial, la seguridad alimentaria.⁽²¹⁾

Sin embargo, en este proyecto han cambiado la metodología de medición de la seguridad alimentaria a lo largo de los años. En 2014, solo aplicaron algunas preguntas limitadas a los ingresos económicos, referentes a la dimensión de acceso a los alimentos de la SA, encontrando un 80,1% de las personas en las que el dinero no les alcanzaba para comprar alimentos.⁽²²⁾ Tres años después, en 2017⁽²³⁾, aplicaron la Escala de Seguridad Alimentaria de seis elementos, desarrollada por investigadores del Centro Nacional de Estadísticas en Salud de Estados Unidos ⁽²⁾. En ese momento encontraron que el 70,8% de los encuestados reportó que la alimentación en su hogar no era suficiente para satisfacer sus necesidades alimentarias. Además, en la misma proporción (70,1%) el ingreso familiar era insuficiente para comprar alimentos saludables y tener una dieta balanceada. Esta situación llevó a que los hogares buscaran estrategias para rendir los alimentos hasta el fin de mes o el momento en que cobraban el salario. La reducción de la cantidad de las comidas fue una de las estrategias frecuentemente empleadas, ya que 8 de cada 10 hogares reportaron que se comía menos porque no había suficiente

comida para todos. Un aspecto alarmante fue que en 6 de cada 10 hogares al menos un adulto se acostaba con hambre porque no tenía comida ni dinero para comprarla. En esa oportunidad, el valor absoluto de la inseguridad alimentaria fue del 80%⁽²³⁾, y no se mostraron detalles sobre la severidad de esta IA, debido a que este instrumento mide la inseguridad alimentaria total sin grados de severidad.⁽²⁾

En 2018, el grupo ENCOVI cambió nuevamente la metodología de medición de SA⁽²⁴⁾, hacia la Escala de Seguridad Alimentaria de América Latina y el Caribe (ELCSA).⁽⁴⁾ Esta escala, consta de dos partes, la primera con 8 preguntas dirigidas al adulto entrevistado y la segunda, con 7 preguntas, a contestar únicamente en aquellos hogares con hijos menores de 18 años. A diferencia del instrumento usado en la edición anterior⁽²⁾, esta escala clasifica la inseguridad alimentaria en niveles; así puede haber: hogares *sin inseguridad*; hogares con *inseguridad leve*, aquellos donde sólo existe la preocupación de que falte o sean insuficientes los alimentos adquiridos; *inseguridad moderada*, en aquellas familias donde además de la preocupación por la falta de alimentos, la calidad y cantidad de las comidas este afectada; *inseguridad grave*, aquellos hogares donde todos o al menos una persona se quedó sin comer durante todo el día por falta de alimentos.⁽⁴⁾ Los resultados mostraron que en 2018 y 2019, el 84% y el 88% de los encuestados, en los años respectivos, se preocupó porque los alimentos no alcanzaran en su hogar. Se

constató una dieta poco variada en 7 de cada 10 hogares, para el año 2018; esta proporción aumentó a 8 de cada 10 hogares para el año 2019. Dentro de las estrategias de sobrevivencia utilizadas por los hogares, se encontró que, en el 2018, 4 de cada 10 hogares (42%) manifestó que había dejado de hacer alguna de las tres comidas principales (desayuno, almuerzo o cena); mientras que la tendencia aumentó a casi 5 de cada 10 hogares (47%) en la edición de 2019. En la pregunta relacionada a la experiencia de hambre por un miembro adulto del hogar y el hecho de no comer por no tener comida ni dinero para comprar, en el 2018 fue de 43%, mientras que en 2019 se elevó un 6%.

Adicionalmente, en el 2018, el 30% de los hogares encuestados manifestaron que al menos un adulto en el hogar comió una vez al día o dejó de comer durante todo el día, incrementándose este valor en un 4% para el año 2019. En resumen, existe una tendencia al incremento de hogares con inseguridad alimentaria, siendo 88% en 2018, y 94% en 2019. Cabe señalar que las familias con inseguridad alimentaria moderada fueron las que mayor peso estadístico tuvieron en ese aumento (2018: 31%; 2019: 36%).^(24,25)

Si bien, el instrumento utilizado para medir la seguridad alimentaria de la edición 2017 no es el mismo de las ediciones 2018 y 2019, en líneas generales, los resultados muestran que hay una tendencia en el aumento de los hogares con inseguridad alimentaria, siendo 80% en el 2017, 88% en el 2018 y 94% en el

2019, mostrando un panorama de cómo se agravaba la situación alimentaria nutricional del país.

Este hecho deber ser de preocupación para el personal de salud y tomadores de decisiones, debido al impacto negativo que tiene el hambre en la población, especialmente en los grupos vulnerables como niños, mujeres embarazadas y ancianos. En los niños menores de 5 años, por ejemplo, las consecuencias de la inseguridad alimentaria moderada-severa de forma crónica podría producir: desnutrición y “hambre oculta” (deficiencia de vitaminas y minerales), retraso en el crecimiento y desarrollo, daños cognitivos y menor calidad de vida. Esta situación se traduce en adultos menos calificados, que resultan ser menos competitivos en el campo laboral, llevando a una menor productividad, ingresos familiares insuficientes y continuación del ciclo de la pobreza. ⁽²⁶⁾

En 2019, el estado venezolano convino con el PMA y se procedió a realizar una evaluación de la seguridad alimentaria en todo el país ⁽²⁷⁾, que sirviera de línea base para conocer la situación alimentaria de los estados del país y permitiera establecer las prioridades de atención para la eventual intervención nutricional del PMA. En esa experiencia fueron consultadas algunas organizaciones gubernamentales, así como las ONGs, resultando un instrumento de evaluación exhaustiva de múltiples indicadores relacionados con la situación alimentaria. En esa oportunidad se aplicaron

un total de 8,300 cuestionarios en las 23 entidades federativas más el Distrito Capital.

Los resultados de seguridad alimentaria se basaron en la metodología de la consola CARI [*Consolidated Approach for Reporting Indicators of food security*], desarrollada por el PMA ⁽⁵⁾, considerando tres dimensiones básicas: el consumo de alimentos, la vulnerabilidad económica y las estrategias de sobrevivencia aplicadas. De la relación de este trio de indicadores, se obtienen cuatro categorías establecidas: *seguridad alimentaria*, cuando el hogar tiene un buen consumo de alimentos, bajo gasto en alimentos y no aplica estrategias de sobrevivencia; *seguridad alimentaria marginal*, en los hogares que tienen un consumo de alimentos aceptable porque invierte más en comida y aplica pocas estrategias de sobrevivencia; *inseguridad alimentaria moderada*, en los hogares que tienen afectado el consumo de alimentos, un gasto en alimentos elevados y aplican estrategias de sobrevivencia críticas; *inseguridad alimentaria severa*, en los hogares que tienen un consumo de alimento totalmente inadecuado, casi la totalidad del gasto se invierte en los alimentos y las estrategias de sobrevivencia aplicadas son irreversibles.

El informe público de esta evaluación fue apenas un resumen ejecutivo ⁽²⁷⁾, en donde se presentó que solo el 8% tenía seguridad alimentaria, mientras que un tercio de los venezolanos (32,3%) no comía lo suficiente, debido a la inseguridad alimentaria moderada o severa. Se estimó que el 7.9%

de la población en Venezuela (2.3 millones) estaba en inseguridad alimentaria severa, mientras que el 24.4% adicional (7 millones) estaba en inseguridad alimentaria moderada.⁽²⁷⁾

Algunas organizaciones de la sociedad civil en Venezuela esperaban que las agencias internacionales pudieran ayudar a reducir las brechas de información en medio de la escasez de datos gubernamentales confiables. Sin embargo, esto no ha sido así, como se mencionó anteriormente, los reportes internacionales siguen utilizando información oficial, aún cuando se encuentre desactualizada, o en otros casos simplemente se excluye a Venezuela de los reportes por falta de información.⁽¹⁸⁾

Incluso, se añade a este análisis, la falta de estandarización con respecto a las metodologías de medición de la inseguridad alimentaria. Ya que el panorama previo a la pandemia deja ver que se pueden tener valores tan disímiles como un 95% de inseguridad alimentaria por ENCOVI⁽²⁵⁾ a un 32% en el estudio del PMA⁽²⁷⁾, para el año 2019. Esta falta de acuerdo metodológica puede influir en el diseño de políticas públicas, así como el planteamiento de las respuestas prácticas a dicha situación alimentaria.

Un dato muy importante a considerar es que la calidad de dieta, la obtención de los nutrientes y la buena nutrición empieza por tener una alimentación variada y saludable. Presentar hambre por un largo periodo de

tiempo puede poner en riesgo la vida por conducir a deficiencias nutricionales graves.

Determinaciones de la seguridad alimentaria durante la pandemia

Como resultado de la pandemia por la COVID-19 y las medidas sanitarias tomadas para contener el contagio como las restricciones de movilización, distanciamiento social, etc. las mediciones epidemiológicas presenciales fueron pocas y retadoras. Sin embargo, a pesar de estas dificultades, se realizaron esfuerzos importantes para obtener datos sobre la alimentación y seguridad alimentaria de los hogares.

Durante el año 2020, se decretó el confinamiento de la población, lo cual repercutió en varias mediciones, incluso algunas tuvieron que ser modificadas a una modalidad virtual inicial y presencial en un segundo momento como el censo nacional de Venezuela⁽²⁸⁾. La ENCOVI también hizo uso de mediciones a distancia como las llamadas telefónicas durante el año 2020⁽²⁵⁾, de esta manera pudo ofrecer datos muy importantes en medio del confinamiento por la pandemia (abril 2020), que además cobraron valor dado que no se realizaron otras mediciones relacionadas a la seguridad alimentaria durante ese año. Este estudio a distancia, fue igualmente nacional y fue denominado “ETA – COVID 19. Encuesta de seguimiento al impacto socioeconómico del COVID19”. El instrumento de medición de la seguridad alimentaria utilizado para ese momento, fue

el mismo de las ediciones anteriores, la ELCSA.⁽²⁵⁾

El reporte de los resultados de la ENCOVI 2020⁽²⁵⁾, informó que el 93% de los encuestados se preocuparon porque los alimentos se acabaran en su hogar, el 83% manifestó que dejaron de tener una alimentación saludable y el 80% de los adultos tuvieron una alimentación con poca variedad. Al integrar los diversos ítems de la escala se encontró que sólo el 3% de los encuestados presentó seguridad alimentaria plena, por lo tanto, el restante 97% se encontró en algún grado de inseguridad alimentaria, siendo un 23% de inseguridad leve, 41% de inseguridad moderada y 33% de inseguridad severa. Esto representó una disminución relevante en comparación con el reporte anterior que denotaba un casi 7% de seguridad alimentaria. Además, se observó que la inseguridad alimentaria fue más severa en los hogares de los quintiles más pobres, por ejemplo, entre los hogares más pobres, 3 de cada 7 hogares presenta inseguridad alimentaria severa.⁽²⁵⁾

Hacia finales del 2020 comenzaron a programarse las mediciones para el año siguiente, y durante el 2021 se presentaron dos mediciones nacionales, la de ENCOVI⁽²⁹⁾ y también la del recién creado Observatorio Venezolano de Seguridad Alimentaria y Nutrición (OVSAN).⁽³⁰⁾

La ENCOVI 2021 se realizó en 22 estados del país (excluyendo Amazonas y Delta Amacuro), su muestreo fue probabilístico, polietápico y estratificado, entrevistando a 17402 hogares que fueron seleccionados de

forma aleatoria en los segmentos censales seleccionados. El período de recolección de los datos fue entre febrero y abril de 2021, a través de encuestadores entrenados que utilizaron dispositivos móviles para hacer la captura de los datos.⁽²⁹⁾ La seguridad alimentaria fue medida igualmente con la ELCSA, la cual ha sido utilizada en los últimos 4 años. En el reporte del año 2021⁽²⁹⁾, no muestran los resultados de los ítems más relevantes de la escala, sino presentan directamente los resultados para la seguridad alimentaria en general, por lo que no se puede comparar el número de personas que se preocupan por la falta de dinero para acceder a los alimentos, o aquellos que consideran que no comen de forma saludable, en relación a los datos del año pasado. Sólo se pueden comparar los datos de la seguridad/inseguridad alimentaria en total. Otro aspecto importante, es que, en el informe de 2021, omitieron los datos de la ETA-COVID-19 realizada por vía telefónica en el 2020.

Quizás por tratarse de una metodología telefónica que resulta distinta a la usada anteriormente en entrevistas presenciales. Adicionalmente, al comparar los informes anteriores con el del año 2021, se observa que las cifras de los años 2019/2020 no coinciden. Se desconoce la razón por la cual ocurre esto, pero por citar un ejemplo, el reporte 2019/2020⁽²⁵⁾ indica que el número de hogares en inseguridad alimentaria leve fue de 25%, sin embargo, en el reporte del año 2021⁽²⁹⁾, manifiesta que para ese mismo período 2019/2020, los hogares en inseguridad alimentaria leve fueron 31%.

Dejando una diferencia de 6% entre los reportes, cifra que no se encuentra explicada en su reporte más reciente. En todo caso, para efectos de esta investigación, sí se tomará en consideración los datos de la ETA-COVID19, además de los primeros datos de los reportes ofrecidos en cada año de la ENCOVI, con el fin de evitar las divergencias y comparar contra esa información.

En el 2021, según datos de la ENCOVI⁽²⁹⁾, la inseguridad alimentaria fue de 94,2%, subdividiéndose en leve (34,5%), moderada (35,2%) y severa (24,5%). Esto implica un aumento en la seguridad alimentaria, pasando de 3% durante el 2020⁽²⁵⁾ a casi 6% en el año 2021. No obstante, este valor del 2021 sigue siendo levemente inferior al del año 2019 que fue cercano al 7% de seguridad alimentaria⁽²⁵⁾.

Adicionalmente, entre el 2020 y el 2021 se observó una disminución de la inseguridad alimentaria tanto severa (-8,5%) como moderada (-5,8), con el consecuente incremento porcentual de los niveles de inseguridad alimentaria leve (+11,5%) o seguridad alimentaria (+2,8). A pesar de esta aparente mejoría para el año 2021, aún no se recuperan por completo los niveles previos a la pandemia y aún más del 90% de los hogares venezolanos se encuentra en inseguridad alimentaria.

Otra determinación de la seguridad alimentaria a nivel nacional fue la Encuesta sobre Seguridad Alimentaria y Nutricional (ESAN) realizada por el Observatorio Venezolano de Seguridad Alimentaria y

Nutrición (OVSAN)⁽³⁰⁾, en la cual se replicaron los métodos seguidos por el PMA en su primera evaluación de Venezuela del año 2019, siguiendo la misma metodología CARI para obtener el índice de seguridad alimentaria. Aunque esta evaluación contó con un alcance nacional en los 23 estados más el Distrito Capital, no pretendió ser representativa de la población ni de las entidades federales, ya que no se pudo contar con un muestreo probabilístico de los hogares consultados. Su muestreo fue polietápico, estratificado por estados, con afijación fija de acuerdo a la población de hogares de parroquias urbanas y no urbanas, realizada en la ciudad capital de todos los estados que conforman Venezuela. La recolección de los datos se realizó entre diciembre de 2020 y febrero de 2021 y en total se entrevistaron a 2041 hogares a nivel nacional.⁽³⁰⁾

Esta encuesta utilizó el cuestionario desarrollado por el PMA para la evaluación de las condiciones socio-económicas y de seguridad alimentaria en emergencias, que fue adaptado y validado para su uso en el país, en el 2019 cuando se realizó la evaluación de la seguridad alimentaria en Venezuela. Este cuestionario fue digitalizado y colocado en una plataforma electrónica georeferenciada. Esto tuvo la ventaja de obtener la información en tiempo real de los resultados y ubicación del hogar encuestado, evitando además los errores de recolección y transcripción de los datos.

El cuestionario constaba de 18 secciones que valoraban indicadores socio-

demográficos, económicos, nutricionales, de salud y actividad física. No obstante, para el cálculo del índice de seguridad alimentaria sólo se consideran 3 secciones: la del consumo de alimentos de donde se obtiene el Puntaje del Consumo de Alimentos (PCA), la sección de gastos en el hogar, con la cual se calcula el porcentaje de gasto en alimentos y la sección de medios de vida, de la que se observa el uso de estrategias de sobrevivencia. De la relación de estos 3 indicadores, se obtuvo el índice de seguridad alimentaria, que se clasifica en las cuatro categorías descritas anteriormente (seguridad alimentaria, seguridad alimentaria marginal, inseguridad alimentaria moderada e inseguridad alimentaria severa).

Esta investigación reflejó que la inseguridad alimentaria es una condición que sigue afectando a los hogares venezolanos, y eso lo demuestra la cifra de hogares que reportaron situaciones de inseguridad alimentaria (moderada o severa) quienes representaron el 21,6% (17,3% moderada y 4,3% severa). Además, 69,1% de los hogares están en una situación de seguridad alimentaria marginal, que indica que se alimentan sacrificando aspectos tan importantes como la educación, calzado, vestido o mantenimiento de vivienda; mientras que sólo un 9,3% de los venezolanos goza de seguridad alimentaria plena.⁽³⁰⁾

Al igual que lo observado con la ENCOVI, se denota una disminución de los valores de inseguridad alimentaria para el 2021, en

comparación con la evaluación del 2019; por ejemplo, la inseguridad alimentaria severa y moderada disminuyeron 3,6% y 7,1%, respectivamente. Mientras que la seguridad alimentaria marginal y seguridad alimentaria plena aumentaron en 9,4% y 1,3%, respectivamente.

No obstante, este modesto cambio en las cifras no implica la recuperación total de la población, quizás los cambios en las mismas se deben a lo fluctuante de los procesos económicos en el país, la apertura hacia el ingreso de divisas, además de la ayuda humanitaria internacional que hace el mayor esfuerzo por impactar a los más necesitados. Este cambio no es suficiente, y aunque representa una ventaja en la coyuntura actual, la parte estructural de la crisis humanitaria compleja en la que se sumerge Venezuela, aún es una tarea pendiente, que requiere cambios importantes en las políticas públicas y conducción de las instituciones del país.

Las reflexiones de la ESAN apuntan a que no hay un buen acceso a los alimentos y que además no hay estabilidad en el suministro de servicios públicos como electricidad, agua y gas. Adicionalmente, hay una gran brecha en el consumo de alimentos entre poblaciones urbanas y no urbanas⁽³⁰⁾, dejando en claro que existen aún muchas otras variables a atender.

De estas mediciones en medio de la pandemia por COVID-19, quedan las experiencias vividas en las mediciones de la seguridad alimentaria en el país, una información que resulta de gran ayuda para

todos los organismos que buscan la mejora de la situación alimentaria-nutricional en el país. Sin embargo, persiste el gran problema del uso de métodos distintos para poder estimar los niveles de inseguridad alimentaria. Dada la relevancia internacional que reviste la crisis humanitaria compleja de Venezuela, las escalas desarrolladas específicamente para Venezuela como las de Lorenzana *et al.* ⁽³¹⁾, o Bernal *et al.* ⁽³²⁾, no se han aplicado a gran escala en los últimos 4 años. Esto puede deberse a dos grandes razones, la primera tiene que ver con permitir la comparación internacional, ya que, si cada país usa su propio instrumento, se hace muy difícil que se pueda comparar de forma apropiada entre ellos; por eso se opta por el uso de metodologías internacionales probadas y validadas en amplitud de escenarios internacionales. La segunda razón de peso para no usar las escalas nacionales, es que las mismas fueron consideradas y sirvieron de base para la elaboración de una de las metodologías internacionales como la ELCSA.

Lo que sí está claro es la diferencia metodológica entre las dos escalas más utilizadas en los últimos años en Venezuela. La ELCSA de la FAO y la consola CARI del PMA. La primera evalúa experiencias de inseguridad alimentaria, por lo que depende en gran medida de la percepción del entrevistado que por lo general es el jefe del hogar. Mientras que la segunda, usa indicadores más tangibles al ser numéricas como el consumo de alimentos, gasto en alimentos y estrategias de sobrevivencia, que aunque son igualmente influenciadas

por las respuestas que pueden ser subjetivas por parte del entrevistado, combina estas 3 grandes dimensiones para dar como resultado un índice de seguridad alimentaria, y esto último aunque es una ventaja, también representa una desventaja, ya que el hecho de recopilar 3 dimensiones hace que la entrevista se prolongue y se necesite de mayor tiempo para el procesamiento y análisis de los resultados. Mientras que la escala ELCSA sólo requeriría el procesamiento y análisis del puntaje para cada ítem preguntado.

Otro inconveniente relevante entre las escalas es la categorización final, ambas coinciden en 4 categorías finales. Sin embargo, las implicaciones entre ellas son distintas. A manera de ejemplo, la ELCSA considera que es adecuado sumar inseguridad leve, moderada y severa para establecer un valor de inseguridad alimentaria en general, mientras que para la consola CARI del PMA, esta agrupación no es adecuada; ellos establecen que dos categorías son de seguridad alimentaria (Seguridad alimentaria y seguridad alimentaria marginal), mientras que la inseguridad alimentaria debe estar conformada por la suma exclusiva de la inseguridad alimentaria moderada y severa. Esto ocasiona que haya cambios relevantes a la hora de presentar los resultados, a manera de ejemplo teórico, en la figura 1 se agrupan los datos obtenidos por las diferentes escalas aplicadas. En el reporte más reciente del 2021, la ENCOVI siguiendo la ELCSA reporta un 94,2% de inseguridad alimentaria, mientras que la ESAN,

siguiendo la metodología del PMA, reporta un 21,6% de inseguridad alimentaria; marcando de esta manera una brecha muy importante entre los métodos y su definición práctica de la inseguridad alimentaria, de manera que hacer una comparación con las cifras de la seguridad alimentaria sería algo totalmente inadecuado desde el punto de vista metódico de la ciencia.

Lo único en lo que coinciden todos estos métodos, es en la seguridad alimentaria plena, como aquella categoría en la que no se aplican estrategias de sobrevivencia, ni se tienen experiencias de inseguridad alimentaria. Por lo cual, excluyendo los sesgos propios e inadecuación de la comparación entre métodos, se realizó el ejercicio práctico de realizar un gráfico de tendencia de únicamente la seguridad alimentaria, sólo para conocer el comportamiento de este dato de acuerdo al año de medición y el tipo de método utilizado. Los resultados se presentan en la figura 2. Allí se observa una mejor consistencia y comportamiento de los datos, en lo que pareciera ser independiente del método utilizado. Desde el 2017 que inician las mediciones de SA, se observa una tendencia a la disminución de la seguridad alimentaria nacional hasta casi un tercio del valor inicial para el año 2019, previo a la pandemia. Llama la atención que, en el año 2019, se realizaron dos mediciones independientes la de ENCOVI y la del PMA, y a pesar de usar métodos distintos, los

valores de seguridad alimentaria son bastante consistentes.

Luego, inició la pandemia y en 2020, se observa el nivel más bajo de la seguridad alimentaria, las restricciones en las movilizaciones y contacto entre las personas, además de los problemas que ya tenían en el país como el desabastecimiento de combustible, servicios públicos, hiperinflación, etc. también contribuyeron en este período. Seguidamente, en 2021 se realizaron dos mediciones igualmente, la de la ENCOVI y la del OVSAN, en este caso se observa una diferencia entre las mediciones de 3 por ciento lo cual está dentro del rango de error comúnmente encontrado en las encuestas nacionales de 3 a 5%.⁽³³⁾

El punto focal de esta discusión, es que, por los ejercicios teóricos realizados anteriormente, los métodos utilizados en los últimos años en Venezuela, difieren más en los términos y clasificaciones de la inseguridad alimentaria que por la seguridad alimentaria plena, en la que parecen coincidir tanto la escala del PMA como ELCSA utilizada en la ENCOVI, por lo que parece ser un mejor punto comparativo enfocarse en los hogares seguros.

Por otro lado, se debe enfatizar, que independientemente del método utilizado, desde el año 2019, los hogares con seguridad alimentaria son menos del 10% en las muestras nacionales evaluadas. Estos pocos hogares son los que tienen disponibles los alimentos en su entorno, que tienen el poder adquisitivo para comprarlos y pueden aprovecharlos plenamente de forma

constante. Un valor para nada aceptable, y que debería de procurarse incrementar en los próximos años.

Retos para la etapa post-pandemia

En Venezuela, existen múltiples retos a afrontar para el futuro. Luego de dos años de confinamiento, tras el inicio del programa de vacunación y la apertura progresiva hacia las actividades presenciales en grupo, se tienen desafíos que estaban pendientes antes de la pandemia, más los agregados de la convivencia con este virus en el futuro.

Uno de los principales retos es la opacidad en las estadísticas vitales, en especial las relacionadas a esta investigación, como son las de alimentación y nutrición. El gobierno actual no ofrece la data actualizada a las organizaciones internacionales. Estas organizaciones reclaman información nutricional para planificar la respuesta humanitaria, sin embargo, no pueden acceder a esa información, por lo que la falta de datos nutricionales podría contribuir al impedimento de una respuesta internacional contra la desnutrición.

Por estas razones, se necesita instituciones fuertes, con métodos consistentes y objetivos que tengan la capacidad técnica y logística para realizar mediciones nacionales y representativas, con el fin de saber la cantidad de personas vulnerables que hay en el país, dónde y quiénes son, y las razones por las que se encuentran en inseguridad alimentaria. Sin línea base, no

se pueden planificar programas exitosos, y menos aún se pudiera medir el impacto.

Determinar los datos e información del SA es un proceso clave en un país. Los tomadores de decisiones junto con otras partes interesadas deben tener un análisis basado en evidencia de la seguridad alimentaria para establecer políticas de salud pública. La evidencia parcial o la información contrastada probablemente resulte confusa para estos líderes, lo que resultará en una formulación de políticas públicas inadecuada con gastos innecesarios y acciones ineficientes.⁽³⁴⁾ Por estas razones, un sistema armonizado de análisis de SA es fundamental para el futuro.

Además, no se deben establecer políticas públicas teóricas, que sólo queden plasmadas en papel, pero que no se lleven a la práctica o que su ejecución no esté acorde a lo esperado. En el caso venezolano, se ha visto como el hecho de decretar muchas leyes no ha sido suficiente para disminuir la inequidad, el hambre y la desnutrición, acumulando evidencia que, en el marco legal de un país, no siempre es garantía del derecho a la alimentación, especialmente cuando estas políticas no consideran a la academia, la industria y otros actores relevantes en el país.⁽³⁵⁾

Obtener resultados a tiempo también es muy importante a nivel epidemiológico, el análisis temprano de datos y la simple presentación de los datos ayuda a los tomadores de decisiones a comprender la situación actual. En breve resumen, los datos nutricionales sobre la seguridad alimentaria son

importantes para desarrollar intervenciones nutricionales y económicas a corto y largo plazo, que podrían ayudar a cerrar las brechas en las 4 dimensiones de la seguridad alimentaria, especialmente la disponibilidad y la accesibilidad

CONCLUSIONES

Venezuela representa un caso de estudio en el que la falta de estadísticas como la información sobre seguridad alimentaria impide que los tomadores de decisiones desarrollen políticas públicas o intervenciones nutricionales efectivas para ayudar a quienes más lo necesitan. Este es un ejemplo, que, sin datos precisos, no se pueden identificar problemas reales para planificar una respuesta como una acción humanitaria más amplia. Por ello, los datos nutricionales no deben ser considerados un arma política y, por el contrario, deben ofrecerse en acceso abierto. Además, es necesario un sistema de seguridad alimentaria unificado, basado en evidencia para identificar adecuadamente los grupos objetivo y realizar intervenciones efectivas que aumenten la seguridad alimentaria y reduzcan las brechas nutricionales entre los venezolanos.

Referencias

1. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Una introducción a los conceptos básicos de la seguridad alimentaria. Roma: CE-FAO; 2011.
2. Carlson S, Andrews M, Bickel G. Measuring food insecurity and hunger in the United States: development of a national benchmark measure and prevalence estimates. *J Nutr.* 1999; 129 (2S Suppl): 510S–516S. <https://doi.org/10.1093/jn/129.2.510s>
3. Lorenzana PA, Sanjur D. Abbreviated measures of food sufficiency validly estimate the food security level of poor households: measuring household food security. *J Nutr.* 1999; 129(3): 687-92. <https://doi.org/10.1093/jn/129.3.687>
4. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO). Escala Latinoamericana y Caribeña de Seguridad Alimentaria (ELCSA): Manual de uso y aplicación. Roma: FAO; 2012.
5. World Food Programme (WFP). Consolidated approach for reporting indicators of food security (CARI). Rome: WFP; 2021.
6. Jiménez A, Prada G, Fernando F. Escalas para medir la seguridad alimentaria en Colombia: ¿son válidas? *Rev chil nutr.* 2012; 39(1): 8-17. <http://doi.org/10.4067/S0717-75182012000100001>
7. Ashby S, Kleve S, McKechnie R, Palermo C. Measurement of the dimensions of food insecurity in developed countries: a systematic literature review. *Public Health Nutr.* 2016; 19(16): 2887-2896. <https://doi.org/10.1017/S1368980016001166>
8. FAO, FIDA, OPS, WFP y UNICEF. Panorama de la seguridad alimentaria y nutrición en América Latina y el Caribe 2020. Santiago de Chile: FAO; 2021. <https://doi.org/10.4060/cb2242es>
9. FAO, FIDA, UNICEF, PMA y OMS. El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo 2022. Roma: FAO; 2022. <https://doi.org/10.4060/cc0639en>
10. Garcia E, Arrieta J, Arce H, Delgado P, Malik AM, Orrego Villagran C, Rincon S, Sarabia O, Tono T, Hermida J, Ruelas Barajas E. The COVID-19 pandemic: A call to action for health systems in Latin America to strengthen quality of care. *Int J Qual Health Care.* 2021; 33(1):mzaa062. <https://doi.org/10.1093/intqhc/mzaa062>
11. González M, Seijas F. Self-reported COVID-19 vaccination coverage in Venezuela: Results of national sample surveys (June-December 2021). *Gac Med Caracas.* 2022; 130 (Supl 2): S459-S469.

<https://doi.org/10.47307/GMC.2022.130.s2.17>

12. Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales (ACFIMAN). Estado actual de la epidemia de la COVID-19 en Venezuela y sus posibles trayectorias bajo varios escenarios. Caracas: ACFIMAN; 2020.
13. Food and Agriculture Organization of the United Nations (FAO). Incorporating Nutrition Considerations into Development Policies and Programmes. Rome: FAO; 2004.
14. National Research Council (US), Committee on National Statistics. Vital Statistics: Summary of a Workshop. Washington (DC): National Academies Press; 2009.
15. Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS). Anuario de mortalidad 2014. Caracas: MPPS; 2018.
16. Ministerio del Poder Popular para la Salud (MPPS). Boletín epidemiológico No 52. Caracas: MPPS; 2017.
17. Instituto Nacional de Nutrición (INN). Anuario del Sistema de Vigilancia Alimentaria y Nutricional (SISVAN), Año 2007. Caracas: INN; 2008.
18. WFP, FAO. Hunger Hotspots. FAO-WFP early warnings on acute food insecurity: January to March 2022 outlook. Rome: FAO; 2022. <https://doi.org/10.4060/cb8376en>
19. Gaw A. Writing an effective literature review: a study guide. Edinburgh: IAD; 2021.
20. Hernández P, Carmona A, Tapia MS, Rivas S. Dismantling of Institutionalization and State Policies as Guarantors of Food Security in Venezuela: Food Safety Implications. *Front Sustain Food Syst.* 2021; 5:623603. <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.623603>
21. Freitez A, González M, Zúñiga G. Una mirada a la situación social de la población venezolana. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014 (ENCOVI 2014). Caracas: Fundación Konrad Adenauer; 2015.
22. Landaeta-Jimenez M, Herrera-Cuenca M, Ramírez G, Vásquez M. La alimentación y nutrición de los venezolanos. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2014. *An Venez Nutr.* 2015; 28(2): 100-109.
23. Landaeta-Jiménez M, Herrera-Cuenca M, Ramírez G, Vásquez M. Las precarias condiciones de alimentación de los venezolanos. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2017. *An Venez Nutr.* 2018; 31(1):13-26.
24. UCAB, UCV, USB. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2018. Caracas: proyecto ENCOVI; 2020.
25. UCAB. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2019 - 2020. Caracas: proyecto ENCOVI; 2020.
26. Candela Y. Seguridad alimentaria en Venezuela: una mirada desde el ciudadano vulnerable. *CDC.* 2016; 33 (91): 125-139.
27. Programa Mundial de Alimentos (PMA). Venezuela – Evaluación de seguridad alimentaria. [Documento en línea] Panamá: PMA; 2020. [Consultado: Agosto 4, 2022]. Disponible en: <https://reliefweb.int/report/venezuela-bolivarian-republic/wfp-venezuela-evaluacion-de-seguridad-alimentaria-principales>
28. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Observatorio Demográfico, América Latina y el Caribe 2021. Los censos de población y vivienda de la ronda de 2020 en América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia. Santiago: Naciones Unidas; 2022.
29. UCAB. Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2021. Caracas: proyecto ENCOVI; 2022.
30. Observatorio Venezolano de Seguridad Alimentaria y Nutrición (OVSAN). Resumen de los hallazgos de la encuesta de seguridad alimentaria y nutricional en Venezuela 2020-2021. [Documento en línea] Caracas: Comisión Especial de Justicia y Paz; 2021. [Consultado: Agosto 4, 2022]. Disponible en: <https://www.ovsan.org/wp-content/uploads/Resumen-de-los-hallazgos-de-la-Encuesta-de-seguridad-alimentaria-y-nutricional-en-Venezuela-2020-2021.pdf>
31. Lorenzana P, Sanjur D. La adaptación y validación de una escala de seguridad alimentaria en una comunidad de Caracas Venezuela. *Arch Latinoam Nutr.* 2000; 50(4): 334-340.

32. Bernal J, Lorenzana P. La escala de seguridad alimentaria en hogares aplicada a adolescentes en Caracas: una medida valida y confiable. *Agroalimentaria*. 2007; 13(24): 47-54.
33. Ramos G. Errores en las investigaciones por muestreo. *Rev FACES*. 1999; 8 (16): 1-11.
34. Herrera-Cuenca M, Landaeta-Jimenez M, Sifontes Y. Challenges in Food Security, Nutritional, and Social Public Policies for Venezuela: Rethinking the Future. *Front Sustain Food Syst*. 2021; 5:635981. doi: <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.635981>
35. Rodríguez J. Food Security in Venezuela: From Policies to Facts. *Front Sustain Food Syst*. 2021; 5:617907. doi: <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.617907>